

No hay emancipación de la mujer. La emancipación que nosotras mujeres libres, propiciamos, es social, netamente social.

Redacción y Administración:
C. Correo 52-Tandil F.C.S.

Nuestra Tribuna

La inferioridad mental de la mujer es una mentira teológica, repudiada y propagada por todas las congregaciones religiosas y justicias.

QUINCENARIO FEMENINO DE IDEAS, ARTE, CRITICA Y LITERATURA

Valores y Giros a
JUANA ROUCO

Semestre \$ 1.20

SUSCRIPCION MUNDIAL

Un Año \$ 2.50

SIMON VARELA

Verdugo de los hombres de trabajo

Señora Juana Rouco:

Aunque difiero mucho del fondo filosófico de sus ideas, quiero, no obstante, por medio de su valiente y sugestiva publicación, hacer pública mi protesta de mujer argentina contra los bárbaros y criminales procedimientos, tan torturadores como los que empleaban los inquisidores en los tiempos del medioevo, llevados a efecto por el comisario de esta ciudad que responde al nombre del epígrafe, contra denodados hombres de trabajo que engrandecen el progreso del país con su nervio vigoroso y fecundo.

Los hechos de este Comisario dejan entrever claramente que está desposeído por completo de toda dignidad y sentimiento humano.

Su pasión desenfadada y mezquina; su brutalidad y cobardía; su insolencia y carencia de cultura, lo colocan al mismo rango del hombre que en la prehistoria habitaba las cavernas.

Lo más doloroso es pensar que a esta clase de hombres salvajes se los coloca en los sitios desde los cuales se ha de administrar justicia y orden!

Ni la Constitución Nacional ni los artículos del nuevo Código Penal prohíben el derecho consagrado de huelga, menos reprimir la libre emisión del pensamiento.

Pero el comisario de esta ciudad, Simón Varela, no solamente coarta este derecho a los ciudadanos trabajadores, sino que los toma presos y los castiga a altas horas de la noche de la manera más bárbara y cobarde que el lector jamás podrá imaginarse.

En esta reciente huelga general fueron tomados presos varios obreros por la policía local, a los cuales se alojó en oscuros calabozos. Con estos hombres de trabajo declarados en huelga por expresa voluntad del Estado, sació su pasión desenfadada el atropello que oficia de comisario en esta ciudad.

Yo me pregunto: ¿En qué país vivimos? Porque no puedo concebir — ateniéndome a las ideas fundamentales de nuestros más destacados próceres que labraron las bases libres de esta República — que en este país haya energúmenos de esta naturaleza que vulneren de la manera más salvaje las libertades ciudadanas.

¡Yo protesto ante este salvajismo que menoscaba la dignidad de los fecundos hombres de trabajo! ¡Yo grito mi indignación para que su eco llegue a todos los corazones dignos del país y conozcan el procedimiento salvaje del comisario Varela!

Flora Soza Soler.

Necochea, Mayo 15/1924.

Nota de Redacción. — Porque conocemos que el comisario Varela es capaz de cometer fechorías de más grueso calibre, damos a publicación el artículo-protesta de la señora Soler. No debe extrañar a nadie que conozca la historia de los masoqueros de los montes del norte que redere la historia argentina, el atropello de este comisario, digno hermano del "pacificador" de la Patagonia. Esta vez no es sólo la palabra anarquista que grita su protesta contra los atropellos policiales; es también la palabra viril de una ciudadana que ha sentido herida su sensibilidad de mujer ante estos monstruosos atropellos. Qué todo el proletariado del país conozca los procedimientos inquisitoriales de este segundo Varela en miniatura, ya que su traslado a otro pueblo de la provincia es un hecho, por cuanto las fechorías realizadas por éste en Necochea son muchas.

EL INSULTO DE LOS SATISFECHOS

Que la burguesía está cada día en precipitada bancarrota, es una cosa que hoy ya ni se discute. Lo que se discute, es el medio gracioso y superficial que hoy emplea el capitalismo para solucionar el problema de la mendicidad, para lo cual se ha dado en crear instituciones de beneficencia a cuyo frente están como directrices matronas damas de la burguesía satisfecha. La filantropía burguesa quiere solucionar un problema que es la resultante de su explotación desmedida ejercida sobre las laceradas espaldas del pueblo productor. La filantropía de los satisfechos no puede darse cuenta que su excesiva opulencia, orgía y despilfarro, es la consecuencia de la mendicidad y la miseria obrera. No se ha dado cuenta, porque para exterminar éstos recurre a la creación de instituciones de beneficencia que, lejos de aliviar los dolores y las miserias del pueblo, constituye su existencia un escarnio y un insulto para el mismo.

El hambre que aguijonea a los faltos de trabajo y abrigo que ambulan por las calles en busca de un trozo de pan con que saciar sus estómagos y un rincón donde guarecerse y esconder la miseria y el abandono en que viven, significa una constante pesadilla para el capitalismo, que ve aproximarse los últimos días de sus efímeros festines. El hambre del pueblo suele engendrar la mayoría de las veces las rebeliones augustas y las santas barricadas, y esto quiere evitarlo la burguesía porque en ello ve el peligro de sus privilegios y de sus orgías. Y lo evita con la limosna que es el insulto más descarado que se ofrece a los sumidos en el dolor y la miseria, a los cuales han robado los satisfechos el fruto de su fecundo trabajo, arrojándolos en el estepicero humano cuando por una u otra causa se han visto imposibilitados de continuar produciendo. La limosna que el capitalismo otorga a estos seres, es la fatuidad burguesa que empujea el sentimiento humano y que está muy lejos de ser el óbolo de generosidad y apoyo mutuo que debe existir entre los seres humanos; por el contrario, la dádiva "caritativa" de los burgueses es una afrenta para los eternos fautores de la riqueza social.

La creación de instituciones de beneficencia para dar albergue a los que carecen de alojamiento — que constituyen cero y más cero —; las dádivas de las damas de la alta aristocracia; el óbolo de la niña burguesa para con el niño pobre, todo esto, representa la falsía de una caridad escarnecedora y mentida, la fatuidad de las matronas damas ardientes en deseos de figurar en letras de molde en los grandes rotativos. ¿Pueden tener acaso sentimiento de solidaridad quiénes se empeñan en continuar explotando al pueblo? ¿Pueden sentir dolor de las miserias del pueblo quiénes lo han arrojado como pingajo en medio del torbellino humano cuando éste ha dejado de ser materia de fácil explotación? Es bien comprensible que no. La finalidad que persiguen las instituciones llamadas de caridad — es aplacar las rebeliones que surgen del pueblo. Nunca esas instituciones han hecho nada para que beneficiara al pueblo. El porcentaje de niños abandonados y analfabetos es numeroso en todos los pueblos de la República. La acción de las "damas caritativas" para evitar el abandono de la niñez y su consiguiente analfabetismo, ha sido nula, porque no las ha guiado el propósito noble y altruista de evitar ese mal social, sino el interés de figuración y de lucro a expensas de las instituciones que interesadamente han creado.

A la burguesía no puede importarle nada que haya niños abandonados, madres que mendigan, obreros sin pan y sin trabajo que ambulan por los puertos y ciudades, puesto que estas miserias mantienen sus posiciones de privilegiados. No les puede importar que haya analfabetos, puesto que la ignorancia del pueblo es sostén de esta sociedad de iniquidades.

La filantropía burguesa no entiende que hoy los parches a las miserias y a las desigualdades están de más. No quiere entender que su misión es devolver al pueblo lo que al pueblo pertenece, reintegrar a la colectividad humana el fruto de sus constantes afanes productivos, y nunca cometer la villanía de retribuir con limosna la fecundidad de su trabajo.

Mientras esto no se haga, la "caridad" burguesa continuará constituyendo el insulto afrentoso de los satisfechos a las miserias y privaciones de los desposeídos.

Mientras tanto, las rebeliones del pueblo continuarán siendo la eterna pesadilla que perturbará la digestión de los satisfechos hasta culminar en la santa barricada que establecerá como único derecho de solidaridad; ¡Libertad y Trabajo!

Terminamos este comentario consignando un contraste: cuando las policías bravas de campaña y los comisarios salvajes cometen toda clase de atropellos contra los eternos hombres de la producción, la prensa metropolitana y provincial silencia los hechos con solemnidad intachable.

Cuando la justicia de abajo surge junto al estruendo de una bomba o a hierro limpio saliendo por los fueros de los ultrajes inferidos al pueblo, la prensa mercantilista de todo el país clama "vendetta" y la sociedad sibarita se horroriza y pide la horca... Señorita Soler: no se extrañe usted... Vivimos en un gran país!...

KURT WILCKENS

El 16 de este mes cumple un año el asesinato alevoso perpetrado contra la personalidad de Kurt Wilckens, quien hizo justicia a las víctimas masacradas en Santa Cruz por el ejército, a cuya cabeza estaba la figura siniestra de Varela que más tarde pagó con la muerte la sangre generosa derramada en aquel territorio por el vandalismo de sus hordas uniformadas.

Recordamos el aniversario de este crimen vil y vergonzoso, que es la repetición de otros tantos similares, no para clamar "vendetta", que ella no alberga en el ánimo de los idealistas, pero sí para elevar en su más alta significación la cobardía inaudita y premeditada de los viles delincuentes que matan impunemente asechando a su víctima bajo el imperio silencioso de la noche y validos de una investidura otorgada de antemano que da fácil aprobación al crimen que se perpetra en la sombra.

Protestamos en esta fecha por el bárbaro asesinato realizado contra Kurt Wilckens, impunemente, en las tinieblas de la noche, mientras la víctima estaba entregada en su sagrado reposo de presidiario.

Evocamos, en cambio, como un simbolismo de pureza y abnegación, la figura heroica y varonil de Wilckens, que recogió en su corazón idealista todos los lamentos de las víctimas y las amarguras de las mujeres que quedaron solas llorando en la tumba de su ejecutado compañero de vida.

Evocamos, sí, con nuestro amor de mujer, la figura de Wilckens como justiciero del pueblo. Y esto no es odio, no es apología. Es un justo tributo que rendimos a la memoria de un camarada caído en holocausto a la causa de la libertad humana.

DE IMPORTANCIA

Comunicamos a todos nuestros paqueteros y compañeros y compañeras en general del extranjero, que deben proceder de la siguiente manera para enviar dinero a NUESTRA TRIBUNA. Gírense bancarios al Banco de la Nación Argentina, Dólares o moneda Argentina en carta certificada, dirigidos a Juana Rouco, Casilla Correo 52 - Tandil, F.C.S.